

La Sainte Baume –IV-

Padre Pedro José Ynaraja

Acabaré hoy mis comentarios a este lugar precioso. Admirable en contenidos espirituales, sin dejar de ser atractivo paisaje.

-A-

He dicho más de una vez, que ya que nuestra visita no era turística, más que mirar con los ojos de la cara, o captar imágenes fotográficas solamente, trataba de impregnarme de la religiosidad que sugería el lugar.

Nos sorprendió un detalle que no esperábamos y del que tampoco hablan las guías. No fui capaz tampoco de asimilar su mensaje en aquel momento, era consciente de ello. Fotografíé y recogí algún papel, pensando estudiarlo en casa.

Advierto que aunque se trate de una gruta natural, podríamos distinguir en ella dos niveles. En el inferior y hacia el fondo, vimos una serie de pequeñas placas con nombres grabados. Los papeles que me llevé e internet, me han descubierto algo que me era totalmente desconocido. Se trata de un recuerdo piadoso de las criaturas que habiendo existido en el seno materno, no llegaron a vivir fuera de él.

Cuando estudiaba teología, el profesor, con cierto humor, decía: los niños siempre estorban. Así como en las viviendas les preparan una habitación con juguetes para que se entretengan ellos y no molesten, los teólogos, para un fin semejante, han imaginado el limbo. He leído muchas veces comentarios despectivos respecto a su inexistencia. Tengo la impresión de que a nadie le interesa. Lo que haya sido de estos seres humanos, a nadie inquieta. A nadie varón, que a las madres que los gestaron, que los sintieron en su seno, a ellas no les fueron, ni les son indiferentes. Vulgarmente, se dice que una madre perdió un hijo, si fue involuntario el episodio. O que abortó y, en este caso, se supone que fue provocado. Y este proceder es pecaminoso. No me entretengo en ello, que ya hay suficiente enseñanza.

Nunca, ninguna de ellas, me lo ha contado con indiferencia, siempre con pesar, excepto en el caso de una que tenía antecedentes de actuación terrorista. Y esto marca y deforma. Soy varón y no he engendrado ningún hijo, sé que no podré nunca comprender el dolor de la mujer que sufrió el percance del que vengo hablando. He tratado de escuchar y acompañar. No he sabido hacer otra cosa. Rezar, sí.

Tengo la impresión de que en teología fundamental, poco debe inquietar el tema. La teología hasta el presente, ha sido monopolio casi exclusivo de varones. No sé si entre las escuelas femeninas de teología, se han interesado en ello, estoy seguro que lo verán de manera diferente.

En la Sainte Baume supe que hay una asociación interesada en ayudar a quien está en tan penosa situación. Que allí se propone un camino espiritual y que se complementa la meditación con la invitación a dejar el nombre de la criatura que no llegó a nacer viva, amparado bajo una gran cruz en el muro. No se dice que se deba pagar por ello. Se propone una entrevista o una comunicación personal. Dos aspectos, la ausencia de interés crematístico y la hospitalidad espiritual, muy importantes.

No quiero alargarme. Acudiendo a la siguiente dirección de internet, se encontrará información. Se trata de una actitud profundamente cristiana: la consolación.

Fraternité "Mère de Miséricorde" lerocdelaconsolation@gmail.com

-B-

Sin ser exactamente cuestión del sitio del que vengo escribiendo, no quiero dejar de referirme a una cuestión íntimamente relacionada con él: las imágenes que los artistas han hecho de la Magdalena.

Tengo el icono pintado por el mismo artista y clérigo que decoró la basílica del Pozo de Jacob, en Nablus. Viene a ser la composición que tradicionalmente llamamos del "noli me tangere". Vi hace años una preciosa pintura semejante de Fra Angélico, en Florencia. Pintaba arrodillado, se dice, del beato artista.

Dado que con imprudente imaginación se le ha atribuido a la de Mágdala la profesión de prostituta y su posterior ocupación, la de llorar sus pecados como una magdalena, valga la redundancia, la mayoría de imágenes expresan esta situación.

Acompaño algunas. Obsérvese la elegancia de la del Greco y compárese con la de Subirachs en el pórtico de la pasión, de la basílica de la Sagrada Familia.

Los artistas de un determinado tiempo, que podían ser tildados de inmorales, acudían al subterfugio de decir que pintaban a la Magdalena. Va algún ejemplo en este terreno, no me atrevo a poner la de Jules Joseph Lefebre, para que nadie condene esta página por ello. De manera semejante la mujer que se prestaba a ser modelo de artista, lo hacía, según ella, para representar a la mujer que nos ocupa.

En los conventos de la clausura más estricta y régimen personal más severo, siempre encuentra uno alguna imagen o alusión a nuestra santa, viendo en ella, como dije en otro momento, la patrona de los que más apasionadamente amaron al Señor.

-C-

Debo añadir y explicar brevemente un aspecto muy elogiable, de lo que viví en el ambiente de la Sainte Baume. Ya he advertido que no es un lugar de gran atractivo turístico, ventaja, pues, para otros valores. El que más

advertí fue el deseo de compartir con el que uno pueda encontrar, pese a que le sea desconocido. Cualquier excusa lo facilitó. En un determinado momento fue la distancia que separaba de la meta. Mi mal francés no fue impedimento para comentar las penalidades del trayecto y el gusto que uno le sacaba a la visita. Por el camino de subida intercambiábamos siempre el saludo cordial, cosa que por los pagos que escribo se va perdiendo o le falta la sonrisa. En otro momento advertieron que nosotros dos hablábamos en catalán y nos saludaron ya que ellos venían de Madrid, ella andaluza, él venezolano. Intercambiamos opiniones sobre estética religiosa y el valor espiritual de la visita. Lo que nuestra heroína representaba para nuestras vidas.

La experiencia más curiosa fue la última. Se acercó una señora que, con mucha amabilidad, nos pidió si podíamos hablar con ella y su madre en catalán. Había salido la buena abuela de Barcelona muy jovencita, para casarse en tierras francesas y quiso el matrimonio que la prole conociera además del francés, propio de aquella tierra, el catalán y el castellano. Fue una experiencia admirable, la buena anciana tenía 93 años, había conservado el entendimiento y la Fe muy viva. Había acudido al lugar para escaparse de una jornada que en Francia se dedicaba a la música, cosa muy loable, pero que representaba ruido y sonido inaguantable e impedía gozar del silencio. Para ella y la hija que la acompañaba, la estancia en la Sainte Baume satisfacía su deseo de paz y la vivencia de su religiosidad. Estuvimos de acuerdo los cuatro que el encuentro había sido un favor de Dios, al que nos sentíamos muy agradecidos.

-D-

Me propongo, para ser coherente con lo que hasta aquí he explicado, visitar en cuanto pueda Tarascón. Me separan cinco horas de viaje. Si Dios quiere, me trasladaré a recordar y venerar a la "Hospedera del Señor", que en ese lugar, según tradición o leyenda, venció a la Tarasca y convirtió a sus gentes. Quien acepte que allí esta su tumba o quien lo niegue, no recibirá por mi parte, ni elogio, ni condena. Seguramente sí admiración.